

La hispanidad y el concepto de Dios en la obra historiográfica de Caracciolo Parra León

Níger Contreras
nigercontreras@hotmail.com

Resumen

Este artículo de interés historiográfico se relaciona con el historiador y catedrático venezolano de inicios del siglo XX, Caracciolo Parra León, y plantea en un primer plano, la forma de la obra, que tiene que ver con el estilo, plan y método del autor; asimismo trata del contenido ideológico positivista que caracteriza su concepción dualista de la historia, llena de un flujo religioso o metafísico. El pensamiento de Parra León se forja al combinar criterios de dos escuelas historiográficas en un todo hábilmente construido según las últimas investigaciones histórico-sociales de su tiempo, avanzando en cuanto a su posición científica de la historia, pero retrocede a su vez por el espíritu religioso que incorporó a su obra. La concepción dualista tiene un fin especial: Establece la hispanidad como principio fundamental en la formación de la cultura nacional y latinoamericana.

Palabras clave: Historia, Ideología, Hispanidad, Concepción Dualista, Conocimiento, Mito, Religión, Historiografía.

Recibido: 03/07/2012

Aprobado: 18/10/2012

INTRODUCCIÓN

En el año de 1899, el general Cipriano Castro invade a Venezuela derrotando a las tropas del para entonces impuesto Presidente general Ignacio Andrade, quien solo estaría en el cargo desde 1898 hasta 1899.

Dos órdenes históricos se enfrentan para inaugurar el siglo. Por un lado, dice Karl Krispin, "...el antiguo régimen representado por los liberales amarillo (y su reacción, el mochismo) versus el nuevo esquema representado por los Andinos con Cipriano Castro a la cabeza. Este último fue el que se impuso en el país hasta el 18 de octubre de 1945" (prólogo en Picón Salas, 1991: 9).

En medio de esta situación política planteada en Venezuela, en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX, la familia Parra León decide emigrar al vecino país, Colombia, en calidad de exiliados políticos.

Allí, pues, en Colombia, nace Caracciolo Parra león, el 6 de agosto de 1901, en los albores del siglo XX. Viene a Caracas en 1918 para tramitar la equivalencia de su título de bachiller en Filosofía y Letras, por ante el Consejo Nacional de Instrucción Pública de Venezuela, para luego incorporarse a la Universidad de los Andes, donde obtiene el título de abogado, el 11 de diciembre de 1922.

Caracciolo Parra León va a dedicar su vida, su corta y exitosa vida, al trabajo intelectual, a la universidad y a la docencia. Es entonces Parra León un hombre de actividad prodigiosa. Su tiempo parece que lo alargaba más de las 24 horas diarias, pues además de sus compromisos académico-docentes, agregó a éstos, el oficio de editor. Así que su fecunda y limitada existencia transcurrió entre la universidad y su labor de impresor, en la Editorial Sur América, fundada en 1923, también conocida la Editorial por "Parra León Hermanos". Al final de su vida va a ejercer algunas actividades políticas para el gobierno de Venezuela.

Caracciolo Parra León llegó a ser Vice-Rector (1928-1933) de la Universidad Central de Venezuela cuando apenas tenía 27 años de edad. Y, en alguna oportunidad, Rector encargado.

En su gestión vicerrectora reinstala la Escuela de Filosofía y Letras, en el año académico 1928-1929. Un año después publica su más importante obra, intitulada: *Filosofía Universitaria Venezolana. 1788-1821*.

Es de advertir dos variables en el contexto general de este escrito: la instrucción colonial como un hecho de continuidad histórica (la hispanidad); y planos de esa realidad en el conocimiento del autor (leyes supremas evolutivas). El análisis se desprende del enunciado central: “La concepción historiográfica de Caracciolo Parra León”, el cual se concreta en dos bloques o subcapítulos.

El primero, damos el nombre de: *aspectos fundamentales*. En él se analiza: a) la forma de la obra, que tiene que ver con el estilo, plan y método de autor; b) el fondo o contenido, que trata de desentrañar el carácter ideológico (filosófico, político, religioso, etc.) de Parra León, volcado a sus obras.

Al segundo lo designamos con el nombre de: *planos del conocimiento histórico*. El interés aquí se centra en tratar de entender y explicar el nivel de ascendencia del conocimiento del autor frente a su objeto de estudio a partir: a) del hecho histórico como primer nivel del conocimiento empírico, esto es, cómo ve Parra León la realidad exterior; b) la historia como teoría para analizar, a la luz de la concepción historiográfica particular, los hechos en el contexto social (relaciones, procesos y estructuras, términos propios de las ciencias sociales); y, c) la historiografía como el nivel más elevado y abstracto en el conocimiento de Parra León: filosofía de la historia.

En otras palabras, el primer bloque responde en el fondo, a pesar de su molde o estructura, al carácter formativo de la historia de la historiografía de Parra León; mientras que el segundo, obedece al carácter filosófico o filosofía de la historia. En este sentido, los planos del conocimiento histórico en Parra León tomaron forma en las siguientes premisas: 1) lo histórico: la instrucción colonial como el hecho real u ontológico; 2) la historia: ésta depende del libre albedrío y el comportamiento interno de los hombres y sus ideas; pero, 3) la historiografía –o filosofía de la historia– se fija en: La Divina Providencia, quien dictó las leyes evolutivas de los tiempos y “...dirige al través de los siglos la infatigable marcha de los pueblos” (Parra León: 1954: 26).

1. LA CONCEPCIÓN HISTORIOGRAFICA DE CARACCIOLO PARRA LEÓN

Ubicar la obra de Caracciolo Parra León dentro de una determinada concepción historiográfica es una tarea nada sencilla, máxime cuando el propio autor aplica el criterio a la historia en lo que él mismo dio en llamar: “...concepción dualista u orgánica de la historia; la que no se detiene en el afectado intelectualismo naturalista ni se limita a llenar de fantasmas la imaginación, alagando el sentimiento” (*Ibíd*: 34). Es esta una posición intermedio o especie de eclecticismo que combina los escritos (ideológicos) de dos escuelas

historiográficas –los de la escuela romántica y los de la escuela determinista–, en un todo hábilmente construido a la luz de las últimas investigaciones histórico-sociales y positivistas de su tiempo, diluyendo, o mejor dicho, interpretando finamente esos conocimientos, para luego, sobre la base de su concepción dualista, abordar el estudio minucioso, no ya el movimiento global del devenir histórico colonial o el proceso de independencia, sino el origen de la hispanidad, incrustada ésta de manera especial en la enseñanza pública desde 1591 y, más tarde, y con mayor arraigo, en la educación superior que tiene lugar con la fundación y posterior erección del real Colegio Seminario Santa Rosa de Lima, Seminario que fue elevado a universidad, en 1725, como Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Ramón Díaz Sánchez hace referencia de Caracciolo Parra León y lo asocia al grupo de autores que le dan a la historia un tratamiento científico dentro de su respectivo campo de acción. Y, en este caso, el campo de acción y de investigación de Parra León es: “Las historias de la Universidad y el proceso de cultura venezolana” (Díaz Sánchez, 1956: 6). La historia científica a la que hace referencia Díaz Sánchez se enmarca, pues, en la fase de la historiografía positivista venezolana. No obstante, los pensadores venezolanos, que la historiografía ha denominado “positivistas”, son, por lo general, poco dogmáticos u ortodoxos y poco sistemáticos. Al respecto argumenta Cappelletti “En casi todos ellos hay una cierta tendencia al eclecticismo, y muy poco siguen de cerca a un filósofo positivista europeo (como López Méndez a Spencer o Razetti a Haeckel)” (1974: 8).

Aspectos fundamentales

Esta parte de la información no pretende ser más que un paréntesis que hemos agregado al esquema de trabajo, cuya finalidad estriba en señalar, de manera superficial, el estilo, plan y método de investigación que caracterizaba la pluma de C. Parra León.

Es pertinente aclarar ahora que para el cumplimiento del trabajo que nos compete, utilizamos como textos básicos: *Filosofía Universitaria Venezolana: 1788-1821*. Sin embargo, no queda por fuera: *La instrucción en Caracas: 1567-1725*. En este sentido es necesario agregar que entre una y otra obra existe un puente de unión o hilo conductor: la educación, y en este caso, la educación colonial, según los periodos señalados en ambas obras. Por lo tanto, *Filosofía Universitaria Venezolana* es, complemento de *La Instrucción en Caracas*.

Forma de la obra

Veamos, sin entrar en rigurosos detalles, las características que le dan forma a la

obra historiográfica de Caracciolo Parra León.

Estilo. Su estilo hace gala de las siguientes notas que cualifican su elocuencia y erudición: vivacidad, amenidad, interés y claridad. En una frase: su estilo es natural, transparente y sencillo. Es decir, no hemos visto por ningún lado –sin pretender ser expertos ni mucho menos estudiosos exhaustivos de su obra-- rastros de adornados efectos literarios como para querer impresionar o emocionar al lector menos avisado. Por el contrario, en su estilo prevalece el ordenamiento lógico y científico de los hechos históricos, todo lo cual está enmarcado, a nuestro juicio, en la frase anteriormente acuñada: Parra León fue un escritor cuidadoso en la exposición, de estilo clásico, sencillo y ameno.

Plan. El plan es el nivel general de organización que establece un autor con relación a su obra a desarrollar. Esa organización se materializa o toma cuerpo en un esquema de trabajo. Es, pues, en el desarrollo de los puntos planteados en el esquema de trabajo donde se pondrá en juego la habilidad y madurez del autor para dar forma y contenido a su tema en el plano intelectual (teórico): profundidad del conocimiento, interpretación de los hechos, etc., y en el plano práctico (histórico): hechos, selección y jerarquización de las fuentes, estrategias, etc.

El lector se habrá preguntado ya el porqué de insistir en este tipo de reflexiones o consideraciones teórico-metodológicas. Precisamente, y de manera constante, ellas están presentes en la dirección del pensamiento y, por ende, en el comportamiento del autor frente a su objeto de estudio, y, que además, permiten fijar y ubicar las distintas etapas de evolución del conocimiento, superadas por el autor a lo largo de la práctica investigativa, en concordancia con la habilidad e interés que demuestre en el campo y/o área particular de investigación.

¿Qué grado de madurez identifica a un autor en la planificación de su obra? En el caso de Caracciolo Parra León no es posible hablar de etapas de evolución: juventud, madurez y vejez. En él hay una sola etapa: la de juventud, donde se funden, en una única realidad, la de madurez y la de vejez: pueden imaginarse como dos corrientes de aguas cristalinas y serenas, que toman cuerpo en una sola fuente; pero de inquieta y prístina solución: la de Juventud. Tesoro que muy bien supo aquilatar Caracciolo Parra León.

Toda su obra la realizará pues a temprana edad, y es, en particular, una visión retrospectiva de la educación que se impartía desde las primeras manifestaciones de esta actividad en el asentamiento colonial de la pequeña y recién fundada ciudad de Santiago León de Caracas. No obstante, la historia universitaria venezolana comienza en 1592, cuando los vecinos de Caracas informaron al Monarca Felipe II que por no haber en aquella Provincia universidad como las hay en otras partes de la India, dejan sus hijos de estudiar y ser ensañados en las letras (Leal: 1985: 25). El Monarca accedió a la creación de una

cátedra de Gramática y dispuso además la construcción de un seminario. Este último fue aplazado por falta de recursos económicos, pero la disposición permaneció vigente. La fábrica y posterior funcionamiento del seminario cubre prácticamente el siglo XVII. Pero no pasó mucho tiempo para que el Real Seminario Santa Rosa de Lima fuese elevado, en 1725, a Universidad, con el nombre de: Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Es, justamente, la Instrucción (popular) en Caracas, entre 1567-1725, junto con el devenir histórico como práctica docente-administrativo de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, lo que Parra león reflejará en sus investigaciones sobre la educación colonial en Venezuela. Tal situación de conocimiento le permite aseverar categóricamente bajo un criterio particular que: “Los años últimos del siglo XVIII y primeros del siglo XIX (bien puede decirse desde 1788 hasta 1821), en que se formó intelectualmente dentro de los claustros universitarios buena parte de aquella gloriosa generación que hizo la república y es el mayor timbre de honor de Venezuela” (Parra León: 1989: 39). Estas investigaciones le permiten a Parra león llegar a profundas y serias reflexiones, que en apretada síntesis interpreta Julián Padrón de la siguiente manera:

La leyenda dorada de la instrucción española en la Caracas colonial tiene tres consecuencias importantes: 1°) los hombres que hicieron la independencia venezolana no fueron autodidactos sino que, por el contrario, se formaron intelectualmente y aprendieron sus ideas políticas y revolucionarias en la Universidad; 2°) la importancia de la instrucción colonial se debió al hecho de estar dirigida por católicos; y 3°) la generación de la Independencia no se inspiró en las doctrinas filosóficas francesas e inglesas de la Revolución, sino en las ideas filosóficas que se enseñaban en la Universidad colonial de Caracas. (1990: 250).

Tales afirmaciones echaron por tierra <la leyenda negra de la Universidad>, lo que le valió (y todavía hoy) la crítica roedora (como diría Marx) de sus adversarios políticos e ideológicos; a pesar de lo solícito que fue Parra león en cuanto al contenido de la educación colonial. Sin embargo, por tal motivo la historia de la historiografía de la instrucción colonial parece estar condenada al olvido y a las tinieblas del oscurantismo dominante nacional. Dos errores imperdonables en su época: haber sido practicante público de sus creencias religiosas; y, peor aún, haber señalado que la cultura hispánica condicionó el carácter revolucionario de la generación de 1810. ¿Dónde está la debilidad del plan, el punto neurálgico, o el punto de mayor consistencia? Son respuestas cuyo contenido quedará a la vera del camino de cada uno de sus intérpretes.

Método: Su método de trabajo tiene lugar en el empleo del análisis sistemático de los datos e informaciones documentales obtenidas rigurosamente como el examen que se practica con un cuentahílos para no perder detalle en la trama de la educación colonial, ya previamente delimitada, la cual abordará de manera directa en los archivos universitarios, eclesiásticos y nacionales; además de otros materiales y posturas que le servirán de apoyo para fundamentar sus teorías e investigaciones y posterior publicación de sus obras. Pero, ¿de qué forma llega Parra León a crear su propio método de trabajo para interpretar la

realidad objetiva fuera de él?

A diferencia de los conceptos que anteriormente tratamos, el del método, y no con regular frecuencia, hace Caracciolo Parra León especial referencia. Se trata del método experimental “principio de la evolución moderna” (1989: 70-72) cuya base se localiza en la nueva filosofía o filosofía moderna que tomará forma en la doctrina del doctor y clérigo Baltazar de los Reyes Marrero (*Ibíd*: 54-67) a partir de 1788 en los claustros de la Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Ahora bien, antes de continuar con Caracciolo Parra León, agreguemos de forma sucinta la periodización de la historia de las ciencias, la filosofía y el método, elaborado por J. R. Núñez Tenorio (1976: 31); estos períodos son:

- Filosofía del objeto, ciencia metodológica (lógica y matemática) y método abstracto-deductivo.
- Filosofía del sujeto, ciencia natural objetiva y método inductivo-experimental.
- Filosofía de síntesis, ciencia social y objetiva y método dialéctico-histórico.

Permítasenos recurrir a esta periodización de la historia de las ciencias, la filosofía y el método, para tratar de comprender sobre esas bases, de manera especial, la trabazón que hace Parra León del método inductivo y del método deductivo; trabazón que llevará adelante con la ayuda de la Divina Providencial.

Inicia Parra León una demoledora e interesante crítica a las doctrinas de la escuela romántica y a la escuela histórico-determinista; pero, para extraer, de sus escombros, las premisas suficientes y necesarias para construir su particular y singular método de trabajo y, por ende, su concepción <dualista y orgánica de la historia>. Sin embargo, ésta responde, técnicamente, y como quedó establecido en otra parte, a la fase historiográfica positivista venezolana, con un ingrediente ingenioso (eclectico) de sus creencias religiosas lo racional-espiritual-metafísico.

El problema del método, o bien, el de las ciencias, lo asume el autor, precisamente, a partir del Renacimiento¹ que tipifica, por cierto, una época de crisis cultural. La ciencia, dice Núñez Tenorio, “se dirige al mundo natural, proporcionado por primera vez un conocimiento objetivo del mundo, gracias al nuevo método inductivo experimental inaugurado por Galileo (*Ibíd*: 33).

Por otra parte, entiende Parra León que: “...cambiando el rumbo de las nuevas corrientes en manos de Herder y de Vico, asomó por primera vez la historia genuinamente

¹ Téngase en cuenta el 2° punto de la periodización extraído de la tesis doctoral de J. R. Núñez Tenorio. El renacimiento se extiende del siglo XV al siglo XVI, sobresalen en este período de la filosofía Leonardo de Vinci, Copérnico, Galileo, Bautista Vico, G. Bruno, entre otros.

científica...” (1954: 26). Es decir, Parra León estaba consciente del cambio total que se produjo en el pensamiento renacentista. “Ahora lo privativo es, especifica Núñez Tenorio, el asunto del conocimiento, del método” (1976: 34).

Lo curioso es que Parra León arranca su análisis con Vico², siglo XVI, e inmediatamente con el uso de una conjunción y de una preposición, nos traslada al siglo XVIII, con Herder³. Es probable que la referencia a estos autores responda al tratamiento especial que ellos le conceden, en sus respectivos trabajos histórico-filosóficos, al tema preferido de Parra León: la educación.

Ubicado ya en el siglo XIX, Parra León ha de apoyarse no en Herder, sino en la obra de Menéndez Pelayo (1856-1912), para iniciar, repetimos, su desmesurada crítica a las doctrinas de las escuelas más atrás ya mencionadas. Pero, con mayor rigor, a la tendencia romántica: en tanto que ésta le proporciona, en cierto sentido, el elemento racional: religioso. Por otro lado, nos permite apreciar en nuestro autor, el grado de afinidad que demuestra por la escuela histórico-determinista –recordemos que era la ideología en boga de su época–, cuando, por ejemplo, comenta: “Indudablemente que la aparición de la doctrina determinista (...) representa (...) gran progreso en la dirección de los estudios históricos” (Parra León, 1954: 27-28). Pero, por supuesto, no todo el progreso como lo fue para su antecesor en la Academia Nacional de la Historia, el doctor Ángel Cesar Rivas, quien siendo: “...hijo directo de Taine y de Renán, encontró el fundamento definitivo, dice Parra León, de sus ideas en la concepción evolucionista del universo” (*Ibíd*: 22). Es por cierto el doctor Rivas de quien Parra León será uno de los más fieles seguidores de su tesis en cuanto a la influencia de la hispanidad en el planteamiento de la independencia venezolana. Para sintetizar, entonces, las bondades de una y otra escuela, Parra León hace el siguiente razonamiento:

Voluntades y leyes, forma y materia, ideas y fenómenos, espíritu y cuerpo; he aquí los factores esenciales sobre que reposa la historia de las sociedades, que es la misma historia de los hombres; el uno, material (...); el otro, formal (...); los dos, unidos, compenetrados en estrecho y esencial consorcio, como que es la propia naturaleza del conjunto quien los une y compenetra y quien hace que el físico repercute, imprescindiblemente, sobre el moral, y el moral, aunque influenciado en el proceso de sus determinaciones, gobierne y domine sobre el físico (*Ibíd*: 32-33).

Es, pues, la eterna lucha de contrarios planteada desde los griegos entre el sujeto y el objeto, entre lo formal y lo concreto, entre lo espiritual y lo material, etc. Contradicción que Parra León no logró superar en la medida de asimilar el método dialéctico-histórico

² Vico (1668-1744) provoca realmente un salto con su *nueva ciencia* (1744), precisando que el problema fundamental es delimitar la “estructura de la historia” para posibilitar su engarce como conocimiento.

³ Concede en su filosofía un importante papel a la educación en la que pretende conciliar lo universal con lo social.

como síntesis filosófica de las ciencias sociales objetivas, máxime cuando establece, según su criterio, que lo moral, lo ideal, lo racional, esto es, lo teórico, se impone sobre lo físico, lo material, es decir, sobre lo práctico (lo histórico). El método no puede ser aportado sólo por la especulación filosófica a partir de la intuición y/o simple observación de los hechos, sino, además, para que haya ciencia, tiene que haber una actividad material transformadora e intencional de lo real: esa actividad intencional es la que constituye la praxis como proceso transformador del hombre (es una actividad consciente adecuada a fines). Estas categorías conforman la concepción dialéctica de la unidad y lucha de contrarios y arrastran tras de sí el conjunto de los problemas filosóficos y científicos en el campo social a partir de Marx. Ellas esbozan los problemas contemporáneos de la filosofía. Para finalizar esta última sección del aparte que nos ocupa, veamos la siguiente muestra de Caracciolo Parra León (*Ibíd*: 35) donde podemos apreciar el contenido de su peculiar método:

La que, por fin –dice Parra–, y es razón capitalista, ni caen la negación o agnosticismo de la Causa Primera ni niega la Divina Providencia, sino que, por el contrario, alzando el vuelo con el ala doble de la inducción y de la deducción, encuentra en la misma historia que construye y alimenta, huella visible de aquel Soberano Señor, Sustancia Eterna, Acto Puro, Providencia y Fin, que volvió de su hermosura todas las cosas, y dictó las leyes evolutivas de los tiempos, y le puso dique en la propia diferencia específica de su Ser...

La ciencia no admite posiciones metafísicas o espirituales. De manera que el método es, por un lado, teórico-racional y, por el otro, práctico-verificativo, en la tierra y no en cielo como evolución de los tiempos administrados por la Divina Providencia. Sin embargo, lo que se plantea Parra León parte del teísmo cristiano y es más o menos la solución dualista (y teísta) del problema del conocimiento en la idea de una Divinidad como origen común del sujeto y del objeto, del orden del pensamiento y del orden del ser volcado a su particular objeto de estudio: la instrucción colonial en manos de la Iglesia. Es, justamente a esta Institución la que coloca por delante, como la base fundamental, desde los tiempos primero de la conquista, en la construcción de la hispanidad, que es, al lado de la educación, las bases fundacionales para la proyección y arraigo del gentilicio nacional y latinoamericano y, por tanto, el origen y procedencia de las manifestaciones culturales del nuevo mundo.

El fondo o contenido

Quizás sea éste uno de los puntos más importantes de los que tratamos en este escrito, pues se relaciona con la formación ideológica (filosófica, política, religiosa, etc.) del autor volcada en sus obras, lo que se ha intentado hacer ya en párrafos precedentes.

Parra León se plantea la problemática educativa de la instrucción colonial como un proceso inherente al proceso histórico venezolano, sus ideas las desarrolla en los difíciles años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, a la luz de las más recientes investigaciones

histórico-sociales de su tiempo. Conoce e interpreta las posturas de: Meléndez y Pelayo, Petrone, Pirenne, Pierre Lacombe, Marc Bloch, Ernest Labrouse, entre otros importantes escritores positivistas o anti-positivistas de renombre internacional; por supuesto, sin aquí incluir, por obvias razones, nombres a nivel nacional de la más elevada talla intelectual.

Con este cúmulo de información Parra León aborda la historia colonial venezolana, pero, lamentablemente, aplica el razonamiento historiográfico –esto es, el razonamiento como filosofía de la historia-- en el análisis crítico que hace a la ya harta nombrada parcela de la historia patria; y lo hace, justamente, en la “Introducción” del texto: *La Instrucción en Caracas. 1567-1725*.

No hay otro lugar en la obra de este autor, al menos en las dos más importantes, y que han servido de apoyo para la realización de este escrito, no hay, decíamos, contenido científico y filosófico de tal magnitud como la que encontramos en la instrucción señalada. Ahí nos permite Parra León enterarnos de que él tenía, a nuestro juicio, una visión muy distinta y actualizada, a pesar de la trama dualista de su teoría, a la de los historiadores y positivistas criollos de su época sobre el concepto y la problemática histórico-social. Por ejemplo, el cientificismo positivista deba la razón al gobierno, pues éste, dice Antonio Mieres: “corresponderá alcanzar la meta propuesta: que el orden armonice con el progreso. De aquí deriva la inclinación de Comte, y de los positivistas en general, hacia las dictaduras” (1981:204).

A pesar de haber representado brevemente al gobierno de Venezuela en misión diplomática, Parra León era fiel a sus ideas. Tomás Polanco Alcántara (1990: 32), citando parte de las palabras que pronunció Parra León en 1938 ante la estatua del Liberador en Lima, hace ver que en ellas, condenaba las dictaduras, cuando dice: “el valor de las ideas, que no se pueden ahogar con dictaduras ni con opresión”. En este sentido, y sin apartarse de su postura ideológica y de la visión dualista de la historia, Parra León toma partido en la atmósfera intelectual de su época, y de la mano de Petrone, hacer frente al para entonces en boga y discutido tema del monismo-materialista, de la manera siguiente:

la celebrada ley de continuidad, supervalorizada por Haeckel, admitida en general por todos los evolucionistas, establece la concepción monístico-materialista del universo que reduce en sustancia el fenómeno físico a mecánico, la vida a fuerzas físico-química y “los procesos del espíritu (lo diremos con palabras de insigne Petrone) a los equivalentes y a los concomitantes orgánicos y fisiológicos (1954: 23).

Se desprende de la cita anterior que Parra León va más allá de concepto totalizador de la historia, al tratar de visualizar ésta fuera del monismo materialista y reduce el todo a secciones o partes; aunque utilizando para su ejemplo principios de las ciencias naturales; no obstante, aplicando (aquí retrocede en su empeño científico) el contenido espiritualista (religioso o metafísico) de Petrone a la teoría del orden social del gran filósofo Herbert Spencer. Al respecto expresa Parra León:

...todas las manifestaciones determinantes de la civilización de los pueblos (letras, artes, instituciones sociales, la sociedad misma) están, desde luego, como superiores modalidades de la materia, a la misma ley mecánica de continuidad; “son otros tantos estadios transitorios en el desarrollo indefinido de las fuerzas cósmicas y de las nebulosas primitivas”; permanecen libres de toda finalidad interna; siguen necesariamente el camino que ya desde tiempos atrás les trazaron “las circunstancias” y el acaso (*Idem*).

Parra León entiende aquí que las manifestaciones o necesidades de los pueblos permanecen libres de toda finalidad interna, pero sujetos a la ley de continuidad, esto es, a la finalidad exterior: a la suprema ley universal, con la salvedad de que sus pasos (sociales y culturales) han sido trazados según las circunstancias y el acaso: el destino de los pueblos depende del acaso. He aquí el perfil positivista. No obstante, la ley de continuidad no es otra cosa que la Divina Providencia que permite el libre albedrío de los hombres pero de los pueblos no, ya que según Parra León, la Sustancia Eterna dictó las leyes evolutivas del universo y “...dirige al través de los siglos la infatigable marcha de los pueblos” (*Ibid*: 26). He aquí el perfil religioso e idealista que le imprime el autor a la evolución histórica.

Parra León reduce el conocimiento social a un enfoque mecánico-natural, y la corriente positivista en general, “copiando, dice Núñez Tenorio, a las ciencias naturales e ignorando lo específico de lo social...” (1976: 256). La siguiente cita confirma la premisa de Núñez Tenorio, cuando Parra León dice:

Nada más lógico que aplicar a fenómenos de tal naturaleza el mismo método de estudio ensayado con tan notables resultados en las ciencias físicas y naturales. Tras la investigación paciente, hecha esta vez sobre el cuerpo social y no sobre el cuerpo humano, aparecerán primero las causas inmediatas de los sucesos, las leyes secundarias de la evolución común: (...) de los pueblos y de las civilizaciones (...), se irá subiendo hasta las leyes supremas... (1954: 23).

Como se puede observar, existe una jerarquización mecánica de las leyes para alcanzar “las que presiden la evolución universal” (*Idem*), y las que, en fin, “constituyen el substrato de la filosofía de la historia” (*Idem*). Con el doctor Ángel Cesar Rivas, su ilustre antecesor, considerado por Parra León hijo directo de Taine y Renán, quien encontró el fundamento definitivo de sus ideas en la concepción evolucionista del universo; con Rivas pues concluye Parra León señalando que:

...los problemas históricos no son más que problemas de mecánica (...), el hombre es tan sólo “un teorema que anda”, una simple pieza de la admirable máquina del universos; los factores físicos, los factores fisiológicos, el comercio, la imitación, el miedo, la raza, la época; en una palabra, la naturaleza exterior: he aquí la causa suprema de la evolución humana (*Ibid*: 24).

En las gruesas citas que hacemos en este aparte del autor, podemos encontrar en ellas el contenido de su pensamiento orgánico-dualista (determinista-mecanicista versus subjetivista-intelectualista) volcado en parte a sus obras; sin embargo, consideramos que Parra León no hizo tratados de historia en el sentido de ciencia; sólo se limitó en: *La Instrucción en Caracas*, a juntar relatos, crónicas y manuscritos; y en la obra: *Filosofía Universitaria Venezolana*, se ocupó de hilar y hasta de explicar el pensamiento teológico-filosófico contenido en las tesis de grado, el nuevo método y la introducción de la filosofía moderna en la vieja Universidad de colonial; por otra parte, se encargó de aclarar el famoso mito de la leyenda negra creada por Semple, Dauxió, Briceño y Baralt. En este sentido, el problema central de Parra León era, entonces, el hecho educativo, y así lo expresó el mismo Parra León cuando dijo: “Voy, pues, también hacia los orígenes, no ya del movimiento global de la independencia, sino de la instrucción pública” (*Ibid*: 37).

Aparte, entonces, de asimilar de otra manera el monismo-materialista de la teoría evolucionista en tanto que ésta tenía que ver con la particular “cirugía de los pueblos y las civilizaciones” (*Ibid*: 23), es decir, disgregar el estudio de la historia, Parra León añadió a esa otra manera de pensar, un nuevo elemento metafísico: nada más que el monismo espiritualista. De ahí le viene el ala doble de la inducción (método inductivo-experimental) y de la deducción (método abstracto-deductivo), todo lo cual condimentado con la Sustancia Eterna, el Acto Puro, Providencia y Fin, en su extraño y particular método de investigación. No obstante, pensamos por nuestra parte, que Caracciolo Parra León casi logra digerir el método dialéctico-histórico, pero, a nuestro juicio, sus creencias religiosas y su formación positivista, no le permitieron aceptar a Marx como paradigma-fundador de las ciencias sociales.

En Europa, ya desde la década inicial de 1900, Henri Berr y Pierre Lacombe, habían iniciado la reacción anti-positivista “al protestar, según dice Antonio Mieres, la concepción historiográfica dominante” (1981: IX). Y, al cabo de unos cuantos años, puntualiza Mieres, “...a partir de la década de 1930, el hecho individual, de los positivistas, cede paso ante el abrumador empuje de los hechos integrados en series, concepción que fragmenta la realidad en varios niveles de análisis” (*Ibid*: X). Se había iniciado un pronunciamiento en contra de la ideología del progreso, en nombre del método comparativo, para abordar críticamente la visión totalizadora o monista-materialista del universo.

Cabe subrayar que Parra León en las postrimerías de su vida se encontraba en el túnel de esa nueva forma de mirar el mundo; pero sin lograr salir de él o asirse con firmeza a esta nueva teoría que, según Mieres: “...dirige sus esfuerzos hacia las estructuras económicas, sociales, mentales (...), preconizando, al mismo tiempo, el estudio de los precios y salarios” (*Idem*). No logró pues Caracciolo Parra León liberarse del pesado lastre

romántico-determinista.

En fin, el contenido ideológico de Parra León descansa en lo que él caracterizó como: la concepción dualista u orgánica de la historia. Precisamente, fabricó tal teoría sobre la base de dos concepciones historiográficas antagónicas y moribundas, justamente, ellas son: romanticismo (el monismo, espiritual, idea) versus determinismo (el monismo materialista). No logró superar la ley de continuidad y las creencias religiosas, obviando, por tanto, las relaciones de producción y las relaciones de propiedad, esencia de toda formación histórico-social, para ocuparse tan sólo y particularmente, del hecho educativo colonial dirigido por católicos, piedra fundacional de la hispanidad latinoamericana.

Planos del conocimiento histórico

¿Qué es el conocimiento? O bien, ¿Qué es la realidad? Aprender el objeto del conocimiento requiere de un proceso cognoscitivo por parte del sujeto cognoscente. Es una experiencia fenomenológica que se estructura sobre fundamentos del conocimiento sensible (sensaciones, percepciones, impresiones, etc.) y sobre el conocimiento inteligible (ideas, juicios, abstracciones, etc.). Es o ha de ser una función coherente sin parcialidades en lo netamente sensible (empirismo) o lo netamente inteligible (racionalismo). Cabe pues preguntarse: ¿Cómo asimila Parra León la realidad, y, en este caso, el conocimiento histórico? Caracciolo Parra León parece estar atrapado en el debate entre estos dos tipos de conocimientos: el racional o ideal (romanticismo) y el empírico o material (positivismo), eludiendo el análisis efectivo de los procesos objetivos, históricos, tal como lo sugieren las breves citas de Mieres. Estas dos corrientes del pensamiento toman forma en: la escuela romántica y la escuela histórico-determinista o empírica y se reflejan de modo peculiar en nuestro autor. Tanto la una como la otra fueron movimientos culturales-ideológicos.

¿Por qué Parra León recurre al romanticismo? Simplemente porque es una de las caras de la moneda, esto es, ella –la escuela romántica– conforma el carácter racional (o ideal deductivo) que le hace falta para componer su peculiar “método dialéctico”, mas no histórico. El romanticismo aparece en los albores del siglo XIX. En Venezuela comienza a manifestarse a partir de 1840, y culmina, aproximadamente, en 1890. En América (latina) se manifiesta en el terreno literario como un deseo de independencia intelectual.

En la siguiente muestra podemos apreciar las opiniones que manejaba Parra León del siglo XVIII y, por ende, de la vieja escuela romántica y de su método artístico-racional; tales opiniones las fragua Parra León a partir de las apreciaciones particulares que sobre este siglo había acuñado ya Menéndez y Pelayo. El siglo XVIII, dice Parra León:

Al aplicar a la historia aquel sentimiento dogmático que le es característico (al romanticismo), miró solamente el aspecto libre y racional del hombre⁴, con mengua manifiesta de las influencias físicas y fisiológicas, del ambiente, de la época; en una palabra de la naturaleza exterior; e imaginó un método de construcción artístico, romántico, intransigente, en que todo fue función de los conceptos y todo (hombres, instituciones y países) debía comparecer ante el autor, como ante severo tribunal, para recibir el fallo condenatorio o laudatorio de su ideología (1954: 26).

Fíjese el lector que Parra León apoyado en las ideas de Menéndez y Pelayo, desdeña las características inherentes al romanticismo del siglo XVIII, y enfatiza la ingenuidad del método, artístico y anticientífico. Con esa nota de ingenuidad el dogmatismo advirtió en todos los sucesos y circunstancias la acción directa y simplista de la Naturaleza, sustituida en labios ortodoxos contaminados de semejante método de estudio. No obstante, esas características le vienen como anillo al dedo para adaptarlas a su sistema dualista porque: “con la Divina Providencia, dicho sea de paso, con la misma mano soberana, pero de muy otra manera, viste de lirios los campos y dirige al través de los siglos la infatigable marcha de los pueblos” (*Idem*).

Parra León sustituye la Naturaleza o el Dios del siglo XVIII por la Divina Providencia, y ésta con la misma mano, pero de muy otra manera, es la que dirige la infatigable marcha de los pueblos; y con cierto ánimo de descontento, por carecer pues de fundamento con la realidad exterior o Causa Primera, expresa de esa disciplina romántica lo siguiente:

¡Ah, señores! Y como no ha de inmutarse el ánimo, unas veces de indignación y otras de lastima, al comparar esa gárrula palabrería, misericordiosamente apellidada “historia romántica”, con la realidad, que espontáneamente brota de la labor unificadora del sentido común y de innumerables documentos (1989: 40).

Parra León era un investigador a tiempo completo y su información provenía de los datos documentales, y como buen positivista concede a la ley de continuidad el privilegio de ser la primera ley de la historia; esa continuidad y la aplicación correcta del sentido común eran las herramientas metodológicas necesarias para localizar y extraer el dato de los viejos papeles coloniales, dándole con ello, forma y figura a su objeto de estudio. Pero, mostrando, repetimos, el ala positivista de su concepción, promoviendo así un culto a los “hechos puros”, y su misión se “reducía a mostrar lo que realmente aconteció”, según lo cual, como afirma el historiógrafo alemán Leopold von Ranke: “...la historia no era otra cosa que un cuerpo de hechos verificados y la misión del historiador se reducía a “mostrar lo que realmente aconteció” (citado por Plasencia Moro, 1985: 46).

⁴ Caracciolo Parra León habla del libre albedrío en el mundo interno del hombre, pero en la realidad no existe libertad en la sociedad humana, ya que sus acciones externas están delimitadas o condicionadas (sujetas) a las leyes supremas, y éstas ha sido dictadas por la Divina Providencia. La historia la hace Dios.

Para los historiadores positivistas los documentos se convirtieron en un culto de la verdad: los documentos eran el templo de los hechos. Si los documentos lo dicen, será verdad. En este sentido, agrega Plasencia Moro (1985), “el papel del historiador en tanto sujeto cognoscente, se reducía de este modo a una suerte de “puente” que daba paso a la realidad histórica encerrada en la fuente” (*Ibíd*: 47).

El Positivismo es, entonces, la otra cara de la moneda en la dialéctica, a lo Parra León: es lo empírico, lo real. El mundo exterior que se manifiesta a través de hechos. En síntesis, Parra León no pudo escapar del contexto cultural e intelectual dominante de su época, esto es, de aquel movimiento científico y filosófico creado por Comte: la filosofía positivista. Esa corriente teórico-metodológica, tiene sus primeras manifestaciones en Venezuela en el *Discurso* pronunciado por Rafael Villavicencio en 1866 en la Universidad de Caracas (Cappelletti, 1994: 25). No obstante, ese privilegio también se lo conceden a Adolfo Ernst, quien arribó al país en 1831, pero la adaptación a las costumbres de la vida caraqueña, y nacional, le tomó su tiempo, y el ilustre catedrático se dedicó primero a la enseñanza de lengua alemana, a partir de 1863. Posteriormente, en 1874, se incorpora a la Universidad Central de Venezuela, para administrar la cátedra de Historia Natural.

Según refiere Cappelletti: “Esa cátedra se convirtió pronto en un centro de difusión de las ideas positivistas acerca del método científico y de las teorías darwinianas de la evolución” (*Idem*). Ellos dos, tanto Ernst como Villavicencio, instalan en el suelo patrio, el positivismo; pero es desde ahí, desde 1874, que toma auge en el campo historiográfico nacional, hasta la década de 1940. Parra León es apegado a Spencer, Taine y Renán que a Comte. Sin embargo, el carácter dualista de su pensamiento nos conduce a pensar que Parra León se hallaba en un período de transición intelectual, ya que su formación ideológica aceptaba, precaria e ingenuamente, la doble relación dialéctica que le proporciona su método de investigación: la concepción dualista de la historia.

Lo histórico o lo onto-histórico

Los supuestos acerca de la naturaleza del conocimiento han sido planteados de diversas maneras en el transcurso de las distintas épocas históricas. Platón en la Grecia antigua se planteaba el conocimiento como un proceso ascendente que iba del conocimiento vulgar, cotidiano e ingenuo, pasando, luego, por la opinión al conocimiento práctico (*techné*), hasta llegar al saber conceptual o teórico (*episteme*). Y, más arriba, la idea como contemplación. Los supuestos de Platón sobre el conocimiento fueron trasladados o subordinados por los griegos a cuestiones ontológicas. Tales supuestos se actualizaron en la época moderna de la filosofía, al iniciarse al mismo tiempo, la filosofía crítica y metódica y, con ella, el idealismo racionalista. El problema del conocimiento, como disciplina filosófica, se convierte en uno de los problemas centrales en la etapa de la filosofía moderna, a partir de la célebre polémica entre el empirismo y el racionalismo.

Desde Kant el problema del conocimiento comenzó a ser objeto de la “teoría del conocimiento”, que se presenta en un primer plano como fundamentación crítica del conocimiento científico. En el siglo XIX revive el tipo aristotélico de la filosofía en los sistemas del idealismo clásico alemán, principalmente en Schelling y Hegel. Este sistema exclusivista del idealismo alemán origina un movimiento contrario en las filosofías del materialismo histórico marxista y el positivismo. Esa evolución del pensamiento filosófico finalmente nos conduce a dos elementos esenciales de la filosofía: por una parte, la concepción del yo, y, por la otra, la concepción del universo. La historia nos ha revelado un especial antagonismo entre ambas concepciones. Sin embargo, la historia de la filosofía nos muestra un movimiento pendular entre estos dos elementos. No se trata de imponer el uno sobre el otro elemento de manera alternativa. La filosofía es ambas cosas. La filosofía marxista valoriza la concepción dialéctica de la unidad y lucha de contrarios, del sujeto y del objeto, de la teoría y de la práctica.

Se desprende entonces la necesidad de comprender la tesis de la existencia objetiva del ser (problema ontológico, lo real y no lo puramente intelectual) y el carácter subjetivo del conocimiento (problema gnoseológico, lo intelectual y no lo puramente real). La unidad y lucha de contrarios: ideal y real, sujeto y objeto; en fin, teoría y práctica, proporciona un nuevo método de conocimiento científico: el método dialéctico-histórico. Este método tiene por objeto de investigación las prácticas sociales de los hombres, donde el concepto de práctica social asume una relevancia histórica en la actividad revolucionaria de la lucha de clases. De ese modo se produce en el conocimiento el concepto de historia: la historia como ciencia. Ahora bien, para Caracciolo Parra León lo histórico, es decir, lo real, lo onto-histórico, representa el primero plano del conocimiento histórico; y lo real es para el autor el hecho empírico de la instrucción en Caracas, que Parra León abordará con el sentido común, sin la abstracción como proceso intelectual, obviando el establecimiento de definiciones precisas, sin el análisis, que permite examinar cada uno de los procesos observados, como totalidades en sí mismos de determinaciones. Ramírez (1979: 57): “Sin las clasificaciones pormenorizadas, junto con las generalizaciones, ningún proceso de investigación podría plantearse. De allí, que los pensadores de todas las épocas, incluyendo a Marx, hayan considerado estos procedimientos de la abstracción como indispensables para todo esfuerzo intelectual que busque aprender la realidad”.

Parra León abordará, pues, desde los lejano y tempranos días de la colonia, desde 1567, el hecho (puro) educativo, para mostrar realmente lo que aconteció. De esa realidad adormecida en los viejos y amarillentos documentos, recibirá nuestro autor, de manera particular (individual), sus impresiones y precepciones para formarse un conocimiento global de la educación colonial. Si los documentos lo dicen, será verdad, máxime cuando tal educación estuvo regida por católicos. Lo vemos, pues, ante los hechos (históricos), cuyo significado va a incidir, de una u otra manera, en su conciencia creadora ya modelada

por sus creencias religiosas y su temperamento intelectual positivista.

Son los cabildos, las instituciones que inicialmente van a canalizar la instrucción en los primeros días de la colonia. Pedro Arcaya dice que: “La primera noticia que tenemos por el Cabildo de las necesidades de instrucción pública está en el acta de sesión de 22 de mayo de 1591...” (1968: 50). Parra León también hace referencia del Cabildo de 1591 en Caracas; y dice: “...allá por julio de 1591, como Luis Cárdenas de Saavedra, se ofreció a los regidores para “anceñar los niños de esta Ciudad con que se le diese algún partido... y Casas en q. viva...” (1954: 69). Estos son entonces los primeros registros sobre los hechos de instrucción pública y punto de partida de la educación colonial en Venezuela.

La historia como concepto gnoseológico

¿Qué significa la historia para Caracciolo Parra León? ¿Manejaba Parra León una concepción científica de la historia? Antes de que apareciera el continente de la historia como parcela del saber científico (el materialismo histórico, 1859), la historia se entendía como una sucesión de hechos que determinaban los procesos sociales promovidos por las “grandes ideas” y la acción de los héroes, complementando el cuadro de ese idealismo histórico las creencias religiosas. Sabemos ya, que el conocimiento que tiene Caracciolo Parra León sobre la historia está impregnado de un significado místico-religioso. En este sentido, regresemos una vez más al concepto dualista del autor, cuando dice:

Tal es, en pocas palabras, la que pudiéramos llamar la concepción dualista u orgánica de la historia (*Ibíd*: 34); “La que, por fin, y es razón capitalísima, ni cae en la negación o agnosticismo de la Causa Primera ni niega la Divina Providencia, sino que, por el contrario, alzando el vuelo con el ala de la inducción y de la deducción, encuentra en la misma historia que construye y alimenta, huella visible de aquel Soberano Señor... que, dictó las leyes evolutivas de los tiempos (*Ibíd*: 35).

Ahora bien, tratemos de interpretar análogamente, no sin antes pedir disculpas al lector por la relación: El contenido subrepticio de carácter teísta que se encuentra en esta concepción dualista de la historia de Parra León, con una frase hueca del ya extinto Carlos Andrés Pérez, Presidente de la IV República en dos ocasiones. El pintoresco tachirense con frecuencia decía: “...ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario”. Con la diferencia de que en Parra León sus palabras están llenas de Dios en las tres instancias de la frase. Veamos.

Ni lo uno, es decir, ni cae en la negación o agnosticismo de la Primera Causa, que es Dios; ni lo otro, esto es, ni niega a la Divina Providencia, que es, desde luego, Dios; sino todo lo contrario, concluye Parra León, pues encuentra en la misma historia que construye y alimenta, huella visible de aquel Soberano Señor: que es Dios. De donde se posible inferir,

sin lugar ningún tipo de dudas, que aquel dualismo de la historia no es más que un monismo-metafísico-espiritualista-intelectualista o historiografía religiosa. Dicho de otra manera, Dios es el puente de unión entre lo racional y lo material: de ahí la historia.

Cabe citar ahora a R. G. Collingwood, quien nos ha puesto en la mano un sencillo y elemental sistema para controlar las investigaciones acerca de la historia. Para este autor: “La idea de la historia es una idea moderna (...); como tal debe ser: a) una ciencia, o sea un contestar cuestiones; b) pero una ciencia que se ocupe de las acciones de los hombres en el pasado, c) investigadas por medio de la interpretación de los testimonios y, d) cuyo fin es el conocimiento...” (1952: 20).

Según las premisas de Collingwood, Parra León no cumplió con el punto (a) ni con el punto (d). Y, por lo tanto, no hizo ciencia de la historia al impregnar su riguroso análisis de un fluido metafísico; de donde se desprende, que hay carencia de auto-conocimiento (abstracción real) como concepto universal de la ciencia, sino una visión muy particular de su historiografía, que construye sobre Dios.

La historia o filosofía de la historia

La filosofía de la historia es el plano más abstracto del conocimiento histórico. Es el terreno en el cual juega un papel importante la habilidad y el ingenio para crear la historiografía como conocimiento de la acción práctica; y, por ende, como conocimiento crítico de la historia. No obstante, ese conocimiento casi siempre es distorsionado por la pasión de la vida práctica para lograr o querer lograr un “juicio de verdad”. Gracias a este juicio la pasión se convierte en acción decisiva. Para Hegel: “Lo que tiene que desfilarse ante nosotros, en nuestra mente, son los hechos del pensamiento libre; se trata de exponer la historia del mundo del pensamiento, tal como ha sido y se ha manifestado” (1979: 11).

Pero el delirio modifica la realidad. En consecuencia, las distintas filosofías de la historia parecen cimentarse todas ellas sobre fantasías. Además, Benedetto Croce afirma que: “Como las religiones, las filosofías de la historia tienden hacerse trascendentales y llevan consigo las malas consecuencias de la ética trascendente, más o menos material y materialista” (1992: 131). Croce enfatiza que la mezcolanza de conceptos e imaginación es el principio mismo constructor de mitos (cfr. *ídem*). Ahora bien, la filosofía de la historia tiene su labor (crítica) sobre las divisiones y subdivisiones y sobre las varias agrupaciones usuales de la historiografía, pero la filosofía de la historia, agrega Croce:

...no piensa, es decir, no construye originalmente la historia, la tiene ante sí, hecha del todo, pensada y relatada y provista de todos los títulos y sumarios (...) sutilizándolos o, por mejor decir, retorciéndolos, se las da de ofrecer la que llama historia interior, la

historia verdadera, por debajo de la aparente, que viene a ser la dicha mitología. (*Ibíd*: 132).

Es dualidad de relatos históricos, contruidos por la crítica, y de interpretación que van más allá de toda la crítica, obtenida por revelaciones, como si fuera obra de una facultad superior al del espíritu humano, da pie al dualismo que se conoce con el nombre de alegorismo. Al respecto acota Croce que: “La alegoría es una escritura que corre paralela a otra escritura, es un libro dentro de otro libro, que podría ser bueno o malo, decir cosas razonables o sin razón, pero que es, en lo intrínseco, distinto de aquello a que se une exteriormente” (*Ibíd*: 133). Pero, puntualiza a la vez el autor: “...y aunque no quiere destruir aquel pensar efectivo y crítico, porque destruiría los materiales mismos que le hacen falta para su juego, lo desmenuza, lo debilita, le infunde en la sangre como un veneno que no lo deja respirar libremente. Esto explica bien la intolerancia y el odio feroz de los investigadores de la historia contra las filosofías de la historia...” (*Idem*).

En síntesis, Croce hace hincapié en la distinción que se da entre historia crítica y la acción práctica, una es consecuencia de la otra para construir originalmente la historia a través de un complicadísimo proceso dialéctico; pero las filosofías de la historia, como las religiones, distorsionan los hechos mezclando conceptos e imaginación, que es el principio mismo constructor de mitos. De ahí se desprende la pregunta: ¿Qué significado tenía para Caracciolo Parra León la filosofía de la historia? Bien, La historiografía como filosofía de la historia representaba para Parra León, el conocimiento abstracto más elevado con el cual podía jugar con su imaginación para entender y contemplar, a través de progresivas inducciones, y en cumplimiento de las leyes supremas (no así de las categorías lógicas y sociológicas de la historia), el funcionamiento del universo en el espacio infinitos de los tiempos –y el hombre tan solo un teorema que anda, una pieza de la admirable máquina del universo--; y así lo expresa el autor cuando dice que: “...las leyes supremas (...); las que hablando en rigor, construyen el substrato de la filosofía de la historia” (1954: 23). Dicho de otra manera, es la filosofía de la historia la que da cuenta (es decir, la que toma conciencia) de la Naturaleza o realidad exterior (raza, medio y momento, explica Taine), causa suprema de la evolución humana. Pero el substrato de esa Naturaleza son las leyes supremas, y detrás de éstas, la Causa Primera: La Divina Providencia.

Podemos finalizar este aparte con las siguientes consideraciones de Croce:

La palabra religión tiene otro significado más particular y más técnico, con el que se designa esa especie de fe que no nace del pensamiento puro, sino de una condición crepuscular, intermedia entre la imaginación y el pensamiento (...) condición intermedia que se llama “mito”; y por consiguiente la acción se confirma no como la voz de la conciencia moral, sino como la prescripción y el mandato de una potencia o de un ser que esta fuera del hombre (*Ibíd*: 199).

Por último, el pensamiento histórico de este ilustre venezolano de principios del

siglo XX, por su fe religiosa, estuvo regido y condicionado por un ser supremo y sus leyes, la cual influyó de manera absoluta en la postura científica adoptada por Caracciolo Parra León. Al punto de generar en su concepción histórica una posición intermedia entre la imaginación y el pensamiento, esto es, la concepción dualista u orgánica de la historia, por prescripción y mandato pues de una potencia mística: Un Ser Supremo que se sitúa fuera de su ser intelectual (del proceso de abstracción real (intelectual): lógico-metodológico). La Divina Providencia dictó las leyes evolutivas de los tiempos y dirige a través de los siglos la infatigable marcha de los pueblos; y, por tanto, de la historia.

CONCLUSIONES

Caracciolo Parra León fue un historiador versado en la historiografía colonial. Se sitúa en el campo historiográfico de exposición razonablemente ecléctico: al aplicar al estudio de la historia lo que el mismo dio en llamar: “concepción dualista u orgánica de la historia”, base de su investigación histórica para abordar la educación colonial.

Venezuela fue el centro de sus afectos y el fin de su trabajo historiográfico. Su preocupación la proyectó en dos sentidos: buscar donde estaba el origen del país; b) preguntarse cuál era su destino; razones que lo inducen al estudio de la historia. Pensó que la República surgida en 1811 no pudo ser efecto de la casualidad, de un acto ordinario gestado en la ignorancia, el atraso y el oscurantismo, puesto que si brillante había sido la generación de la Independencia, tenía que ser producto de un proceso formativo de largos años durante el periodo colonial, y no de una generación de autodidactos. En este sentido, existe una continuidad histórica entre la Colonia y la República, base fundamental de la hispanidad nacional y latinoamericana.

Su método de trabajo lo define como el ala doble de la inducción y de la deducción. Su pensamiento quedó estructurado a partir de las siguientes instancias: a) lo histórico como conocimiento real de los hechos: la instrucción colonial; b) la historia: el libre albedrío y las ideas en el comportamiento interno de los hombres, canalizadas por las leyes sociales, pero éstas dependen de las Leyes Supremas que dirigen la infatigable marcha de los pueblos, no hay libertad, sino causación de los hechos; c) la historiografía, o filosofía de la historia que manejaba como principio religioso: la moral prevalece sobre lo físico-material; sin embargo, la realidad exterior es controlada por la Divina Providencia, quien dictó las Leyes Supremas que rigen el universo, donde el hombre es tan sólo una pieza que engrana en el teorema de su estructura.

BIBLIOGRAFIA

ARCAYA, Pedro (1968). *El Cabildo de Caracas (Período de la Colonia)*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2da. Edición.

CAPPELLETTI, Ángel (1994). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores

COLLINGWOOD, R.G. (1952). *Idea de la Historia*. México, F.C.E.

CROCE, Benedetto (1952). *La historia como hazaña de la libertad*. México. F.C.E.

DIAZ SANCHEZ, Ramón (1956). *Evolución de la historiografía en Venezuela*. Caracas, Ministerio de Educación.

HEGEL, G.W.F. (1979). *Lecciones sobre historia de la filosofía*. México, F.C.E.

KRISPIN, Karl (1991). “prólogo”, en: Mariano Picón Salas: *Los días de Cipriano Castro*. Caracas, Monte Ávila Editores.

MIERES, Antonio (1981). *Ideas positivistas en Gil Fortoul y su historia*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

NÚÑEZ TENORIO, J.R. (1976). Problemas del objeto y del método de la economía política. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV.

PADRÓN, Julián (1990). “La tesis histórica de Parra León sobre la instrucción en la colonia”, en UCV: *Homenaje a Caracciolo Parra León*. Caracas, Boletín del Archivo Histórico, N° 8. Ediciones de la Secretaria de la UCV.

PALENSIA MOROS, Alicia y otros (1985). *Metodología de la investigación histórica*. La Habana, Pueblo y Educación.

PARRA LEÓN, Caracciolo (1954). *OBRAS*. Madrid, Editorial J.B.

----- (1989). *Filosofía Universitaria Venezolana. 1788-1821*. Caracas, Ediciones de la Secretaria de la UCV.

POLANCO ALCANTARA, Tomás (1990). “Parra León existencia plena, luminosa y fecunda”, en UCV: *Homenaje a Caracciolo Parra León*. Caracas, Boletín del Archivo Histórico, N° 8. Ediciones de la Secretaria de la UCV.

RAMIREZ, Rafael (1981). *La intelectualidad Impotente*. Caracas, UCV-FACES, División de Publicaciones.